



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA III

**NAVIDAD: TIEMPO DE
SOLIDARIDAD**

ORACIÓN

Mt.25,31-41

NAVIDAD: TIEMPO DE SOLIDARIDAD

Las fiestas de navidad nos aproximan a los misterios más entrañables y a la vez más profundos de la fe y de la vida cristiana. Celebramos que Dios no se ha olvidado de los suyos, de su obra, que ha querido restablecer el diálogo perdido con la humanidad por causa del mal. Dios no es un extraño para la vida de los hombres, de su historia, incluso se ha hecho historia, llegando a la máxima solidaridad con la humanidad, se ha hecho uno de nosotros siendo Dios.

Pero ¿cómo ha manifestado su solidaridad con la humanidad? En primer lugar la manifestó con los suyos, con María y José, Ellos fueron los primeros beneficiarios de su compañía, de escuchar sus palabras, de comprender la iniciativa de Dios, pero a la vez les pidió su colaboración, porque El nunca hizo nada sin el asentimiento de los hombres. Él fue quien siendo Dios, llegó a llamar a sus criaturas, padre y madre: “¿No es este el hijo de José y su madre no se llama María?”

Jesús se rodeó de unos pastores. Les anunció la buena nueva de que había nacido el Mesías, el Salvador. Así se solidarizaba con las personas sencillas, con los pobres. Con todos aquellos que incluso tienen dificultad por causa de sus carencias, de establecer relaciones personales, de diálogo, de mutuo conocimiento. Los pastores simbolizan a todos aquellos que esperan que alguien les dirija una palabra, que les escuchen. Es a través de los pastores que llega el anuncio de la salvación de un Dios que quiere estar cerca de los pobres, que quiere acompañarlos y levantarlos de su postración. Durante toda su vida Jesús mostrará su solidaridad con aquellos que ciegos, cojos, marginados de la sociedad, buscan una palabra un gesto, una mirada que les de esperanza, que los salve de su situación.

Jesús manifiesta su solidaridad con los magos, aquellos que vivían lejos de Israel y que intuían que un ser excepcional había de iluminar a todos los hombres que vivían en las tinieblas. Su intuición les puso en camino de búsqueda. Pertenecían a la clase culta, intelectual, pero sus conocimientos y dignidad no fue una dificultad para buscar, donde fuera, la luz que iluminara sus vidas. Esperaban encontrar un rey, alguien importante, y encontraron un recién nacido en un pesebre. Le ofrecieron oro, incienso y mirra porque le reconocieron como su señor y su intercesor a través de su humanidad. En él vieron la luz que buscaban. Jesús les ofreció su solidaridad haciéndose contradictorio, después de haberlos guiado por el camino hacia él. Las ofrendas que postraron a sus pies significaban a la vez toda la riqueza, la manifestación y la profundidad de su persona. La realeza de servicio desinteresado de su amor, el incienso de la intercesión y plegaria a favor de todos los hombres de todas las clases y condición, y la mirra de su presencia humilde, dialogante y sencilla para con todos los hombres. Con la humillación hasta la muerte se convirtió en la estrella que ilumina a toda la humanidad.

La solidaridad hoy

La fiesta de navidad exige darnos cuenta de la solidaridad de Dios con la humanidad a través de Jesús. El es el Mesías, la Luz de referencia para todos. El sigue ofreciendo la salvación, y los creyentes han de ser signos de esta salvación, del amor de Dios manifestado en Jesús.

No podemos celebrar una navidad que olvide aquella primera de hace más de dos mil años. El mensaje que hoy nos exige a nosotros es el de saber acercarnos hacia aquellos que necesitan palabras y hechos de fe, esperanza y amor.

Navidad pide ofrecer esperanza hacia todos los que sufren por carecer de lo que es indispensable para la vida. En concreto los que pertenecen al mundo de los pobres y marginados sociales, en aumento por causa de la crisis económica. Personas sin techo, familias con problemas económicos que no saben cómo llegar al fin de mes. Personas solas, de la tercera edad, que en su soledad no tienen con quien compartir unas palabras, recibir una caricia, dar o recibir un beso. Jóvenes sin trabajo, sin un futuro claro, sin saber cuándo podrán formar una familia. Personas enfermas por causa de drogadicciones y que no saben o no pueden liberarse de la esclavitud. Todos ellos esperan encontrar un camino, una esperanza de salvación. Jesús ha de motivarnos a que como Él, sepamos manifestar el amor y solidaridad hacia ellos.

Pero también hay que mostrar la solidaridad hacia aquellos que buscan en un mundo materializado, secularizado, cerrado en si mismo y que no encuentra una rendija por donde pueda entrar la Luz. Solidaridad para acompañarlos en el camino de la búsqueda, en el respeto a su libertad, para que a partir de sus realidades encuentren el mensaje de la Palabra presente en muchos hechos y acontecimientos de su vida.

Solidaridad con todos los creyentes, para que entre todos manifestemos y seamos signos de ese Jesús que nos invita que “todos seamos uno” para que celebrando la Navidad seamos un signo, una oferta real de abrir caminos de justicia, amor y paz.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cuáles son las cuestiones o aspectos de nuestra vida, de nuestro grupo o de nuestra comunidad sobre los cuales el mensaje de adviento y de la navidad ha de tener una incidencia especial?
2. ¿Cómo se ha de manifestar nuestra solidaridad con los más necesitados? ¿Cómo colaboramos con las instituciones que responden de manea eficaz en dar respuesta a los que lo necesitan o padecen?
3. ¿Porqué generalmente la solidaridad no es una actitud constante en la vida cristiana, cuando e hecho es una de las exigencias evangélicas?

Citas Bíblicas

- Lc 2,51. *Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en el corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.*

- Mt.25,31-41. *Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras...Y dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.*

Entonces los justos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.

Bibliografía

- ALLEY, R.W ; DANIELS, DVINGT. *Superar la tristeza en navidad*. Ed. San Pablo.
- BENEDICTO XVI, JOSEPH RATZINGER. *La bendición de la Navidad*. Ed. Herder.
- CHARLES DICKENS. *Cuento de Navidad*.
- UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA. *Pobreza y solidaridad. Desafíos éticos al progreso*. Ed. Universitas Salamanca.
- RIVAS, LUIS HERIBERTO. *Felices los pobres. Padres de la Iglesia, selección de textos patrísticos*. Col. Testigos. Ed. Edibesa.

Barcelona, diciembre de 2009